

EL ANARQUISMO Y EL MARXISMO | LAS INTERNACIONALES OBRERAS

¿Qué tal estás? Bienvenido al vídeo donde vamos a abordar la explicación de las dos principales ideologías obreras, el marxismo y el anarquismo. Además, una vez demos por finalizada esa parte, resumiremos de forma breve la historia de las Internacionales Obreras ¡Comenzamos!

1. El marxismo o socialismo científico.

A diferencia de los movimientos obreros de principios del siglo XIX, las grandes ideologías no se conformaban simplemente con la mejora de las condiciones laborales de la clase trabajadora, sino que buscaban cambiar las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales. En definitiva, construir una sociedad nueva más justa, basada en la igualdad y la ausencia de propiedad privada. Precisamente, dentro de ese grupo, es donde hemos de situar las teorías de Karl Marx y Friedrich Engels. De la colaboración de estos dos autores surgió un estudio del sistema productivo y la sociedad del pasado, que sirvió como punto de partida para analizar su tiempo presente. Por último, Marx y Engels procedieron a proyectar una sociedad futura de carácter comunista. Con el fin de no complicar demasiado la teoría marxista, en nuestra explicación vamos a seguir ese desarrollo teórico en tres fases: estudio del pasado, análisis del presente y proyección de futuro.

Según la teoría de Marx, la lucha de clases es lo que mueve la historia. Sostiene que el pasado y presente de la humanidad se puede resumir en la lucha entre los grupos opresores y los grupos oprimidos. Una teoría del conflicto en la que la principal diferencia entre uno y otro bando es la propiedad de los medios de producción. Esto permite a Marx hablar de tres periodos en la historia: esclavismo, con los amos como opresores y los esclavos como oprimidos; feudalismo, con los señores como opresores y los siervos como oprimidos; y capitalismo, con la burguesía empresarial como opresora y la clase trabajadora o proletaria como oprimida. El tránsito de una etapa a otra se produce cuando se genera un conflicto abierto entre esos dos grupos, que concluye con la destrucción del sistema y la formación de una nueva clase dominante que controla los medios de producción y la organización estatal. En definitiva, como propio autor diría, “la lucha de clases es el motor de la historia”.

Ahora bien, la necesidad de comprender mejor el capitalismo llevó a Marx a hacer un estudio concienzudo de su presente histórico, de su época. Este quedó reflejado, fundamentalmente, en su obra “El capital”, publicada en 1867. Una vez terminada su investigación, Marx concluye que una de las claves fundamentales del sistema capitalista es la plusvalía; es decir, el incremento de valor que aporta el trabajo de los obreros a la materia prima que reciben al empezar su labor. Sin embargo, a cambio de

eso, los proletarios solo reciben una pequeña parte del beneficio, yendo a parar la mayoría de él a manos del capitalista o dueño de los medios de producción. A su vez, esto le convierte también en propietario del trabajo de esos obreros, contribuyendo así a incrementar la desigualdad social. No en vano, este sistema conduce a que el capitalista sea cada vez más rico y los obreros cada vez más pobres.

Nos queda solo un paso para terminar con la teoría que, con la colaboración de Engels, elaboró Marx a lo largo de su vida. Este último apartado sirve para que el autor plantee un futuro donde se ponga fin a la explotación del ser humano por parte de otro ser humano. Según el marxismo, el cambio llegará de manos de los obreros, clase que deberá protagonizar una revolución para conquistar el poder político y económico, estableciendo temporalmente una dictadura del proletariado al servicio de los trabajadores. Una vez en ese punto, el primer paso será terminar con la propiedad privada; es decir, socializarla para que pase a manos de la nueva estructura estatal que se está construyendo. De esta forma, deberá surgir un nuevo modo de producción distinto al capitalismo, al que Marx denomina “socialismo”. Ahora bien, esta se trata solo de una etapa intermedia dentro de los objetivos del marxismo pues, si se termina con la propiedad privada, también se están eliminando las desigualdades en la sociedad. Y, en tanto que se pone fin a las clases sociales, se está llegando a una sociedad igualitaria o comunista, que sí sería el objetivo último de la revolución.

2. El movimiento anarquista.

Pasamos ahora a resumir el origen, evolución y principales características de otra de las grandes ideologías obreras: el anarquismo. Por tanto, como en el caso del marxismo, no estamos ante un movimiento que pretendiera únicamente mejorar las condiciones laborales del proletariado, sino que su objetivo último era cambiar la sociedad en su conjunto: sus estructuras políticas, económicas, sociales y culturales. En definitiva, crear un nuevo marco de convivencia. Ahora bien, antes de comenzar conviene aclarar que aquí no se pretende explicar de forma pormenorizada todos y cada uno de los aspectos del anarquismo. La finalidad de esta explicación es, simplemente, aportar una serie de pautas, de claves básicas, que permitan entender este movimiento.

A la hora de estudiar esta ideología se ha de tener en cuenta, en primer lugar, su heterogeneidad; es decir, los planteamientos varían notablemente en función del pensador anarquista al que nos refiramos. A diferencia del marxismo, este movimiento carece de una doctrina homogénea y única. Sin embargo, podemos establecer tres características comunes a todos los planteamientos o corrientes del anarquismo:

1. La crítica a la propiedad privada y la preferencia por la de carácter colectivo.
2. La resistencia al Estado y a cualquier forma de organización política.
3. La defensa de la espontaneidad de las masas y de la acción directa.

Como se acaba de comentar, los anarquistas eran partidarios de la abolición de la propiedad privada y su sustitución por una tipo colectiva o comunitaria. Es decir, los medios de producción debían ser propiedad de toda la comunidad o de cooperativas de obreros. Incluso algunos de ellos -era el caso de Kropotkin- defendían la propiedad colectiva de los bienes de consumo y su distribución gratuita. Además, los anarquistas de finales del siglo XIX rechazaban cualquier tipo de autoridad política. De ahí que el primer acto de toda la revolución sea para ellos la destrucción violenta del Estado, pues este encarna esa autoridad que ellos rechazan. A modo de alternativa, proponían nuevos modelos de sociedad fundamentados en un contrato libre entre los miembros de esa comunidad. Según la ideología anarquista, esas comunidades fundadas libremente debían llegar a acuerdos voluntarios con otras comunidades de idénticas características. De esta manera, estaríamos ante un sistema libre y federalista llamado a sustituir a la autoridad del Estado que repudiaban. A lo dicho hasta ahora, habría que añadir su rechazo a la participación en el juego parlamentario, y también a la formación de partidos políticos. Los anarquistas eran partidarios de la abstención electoral, pues consideraban que participar en el juego democrático respaldaba, de alguna manera, el sistema político que ellos querían derribar.

Por último, cabe destacar que, a diferencia de otras ideologías obreras -siendo el marxismo la más importante de ellas-, no creían en una revolución propiciada por la actividad de diversas organizaciones políticas. Al fin y al cabo, consideraban que estas también constituían en sí mismas una forma de autoridad -instituciones de carácter jerárquico- y, por tanto, limitaban la libertad de los individuos. Además, actuar a través de ellas suponía colaborar con el sistema parlamentario que ellos pretendían derribar. En definitiva, sostenían que la revolución no debía ser dirigida por ningún grupo, sino ser consecuencia del levantamiento espontáneo de las masas populares.

3. Las Internacionales obreras.

En los dos vídeos anteriores hemos ido relatando las condiciones de vida de la clase obrera, así como la explotación laboral a la que se veía sometida. También se ha explicado, tanto en esas clases como en los dos primeros apartados de esta, la aparición de varios grupos, organizaciones e ideologías que buscaban cambiar esa situación. Estaríamos hablando, en definitiva, del movimiento obrero. Pues bien, si la opresión de se daba en todos los países industrializados, provocando así la aparición de iniciativas en defensa de los trabajadores dentro de los territorios regionales y nacionales, era sólo cuestión de tiempo que estos entraran en contacto y dieran lugar a un movimiento internacional.

Fue así como, en 1864, se fundó en Londres al Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), conocida también como Primera Internacional. Esta contó con representantes del movimiento obrero de muchos países europeos: Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania, Austria, Rusia, España y Portugal principalmente. Además, entre ellos existía una

notable diversidad ideológica, pues la AIT integraba tanto a *tradeunionistas* como a cartistas, socialistas y anarquistas. En ese primer encuentro de la Internacional se acordó celebrar reuniones de carácter anual. A su vez, también se decidió establecer un Consejo General que gobernará la institución entre reunión y reunión, así como una comisión que redactará los estatutos. Por cierto, Karl Marx era, sin duda, el miembro con más lustre de este último ente.

Al margen de la reunión fundacional de 1864, destacó también el congreso de 1866, celebrado en la ciudad suiza de Ginebra. En ese lugar, los representantes del movimiento obrero de todo el mundo acordaron luchar para conseguir los siguientes objetivos: la jornada laboral de ocho horas, la supresión del trabajo infantil, la mejora de las condiciones laborales que debían soportar las mujeres, la lucha contra los ejércitos permanentes y la oposición a los impuestos indirectos. Ahora bien, eso no impidió que progresivamente el entusiasmo inicial fuera desapareciendo, dejando paso a un ambiente enrarecido y a disputas intestinas que terminaron por conducir al fin de la Primera Internacional. Este hecho tuvo fundamentalmente dos causas:

- De un lado, el fracaso de la Comuna de París en 1871, que fue seguido de una intensa persecución de las ideologías obreras por parte de los gobiernos europeos.
- Y, por el otro, el enfrentamiento entre Karl Marx y Mijaíl Bakunin; o lo que es lo mismo, entre socialistas y anarquistas. En el origen de ese problema estaba la divergencia en torno a si la revolución debía ser algo organizado –postura de Marx- o, por el contrario, espontáneo, como defendía Bakunin. Además, este último no compartía con los socialistas la necesidad de establecer una dictadura del proletariado una vez triunfara la revolución. De hecho, como se ha comentado, los anarquistas eran contrarios a cualquier forma de organización jerárquica.

Finalmente, en el Congreso de la Haya de 1872, los anarquistas fueron expulsados de la Internacional, rompiéndose así la solidaridad obrera global. Por supuesto, Bakunin y los suyos fundaron un nuevo organismo, al que denominaron Internacional Antiautoritaria como contraposición a la actividad que achacaban a la AIT. Sin embargo, la mayor homogeneidad interna no hizo posible que la Primera Internacional saliera de la crisis en la que estaba inmersa. Las persecuciones de la que era objeto en Europa obligaron a sus responsables a trasladarse a Nueva York, donde el organismo terminó por desaparecer en 1876.

Ahora bien, con ocasión del centenario de la Revolución Francesa, algunos responsables del movimiento obrero decidieron dar un nuevo impulso al internacionalismo. De esta manera, el 14 de julio de 1889 se fundaba en París la Segunda Internacional. Este nuevo organismo presentaba una clara diferencia con respecto a su antecesor: la homogeneidad interna. No en vano, a diferencia de lo acaecido con la AIT, en ella solo

estaban representados los socialistas. Otro aspecto a destacar es que no existía un Comité Central, por lo que los distintos grupos contaban con un mayor grado de autonomía. En definitiva, la Segunda Internacional no daba órdenes, sino que se limitaba a aconsejar a las distintas organizaciones obreros con el fin de coordinar los movimientos socialistas de todo el mundo. Por último, es necesario señalar que, por la cantidad de obreros que formaban parte de ella, tuvo mucha más repercusión que la AIT.

Terminamos el vídeo haciendo referencia a los tres grandes debates que se produjeron en el seno de la Segunda Internacional durante sus casi tres décadas de existencia:

- En primer lugar, estaría la cuestión del revisionismo. Es decir, el enfrentamiento entre los fieles a la teoría marxista, que defendían la necesidad de una revolución, y los revisionistas, partidarios de revisar esa postura con el fin de obtener beneficios para la clase obrera colaborando con los partidos políticos burgueses de corte progresista. En definitiva, participar en el sistema con el fin de reformarlo.
- El segundo debate tenía que ver con la cuestión colonial y el imperialismo, que tenía sus defensores y detractores dentro de la propia Internacional. Ambos grupos criticaban los métodos brutales utilizados por las potencias europeas en los territorios colonizados. Sin embargo, los primeros consideraban positiva la labor civilizadora que se llevaba a término allí.
- El último punto de fricción se centraba en la postura que debían tomar ante el estallido de la Primera Guerra Mundial. Es decir, condenarla como un fenómeno capitalista y, por tanto, llamar a la clase obrera a desobedecer a sus dirigentes con el fin de mantener la paz; o ceder a la marea nacionalista y animar a los trabajadores a participar como soldados. De hecho, ese conflicto bélico, o más bien la falta de acuerdo en el seno del internacionalismo obrero, fue lo que llevó a la disolución de la Segunda Internacional.

4. Conclusión.

Con este vídeo dedicado al marxismo, el anarquismo y las Internacionales terminamos nuestro repaso al movimiento obrero durante el XIX. Además, también ponemos punto y final a las clases sobre la revolución industrial y los cambios sociales. A partir de ahora iniciamos el repaso de la historia de España durante esa centuria ¡Un saludo a todos!